Crisis y paz en Centroamérica: de Contadora al Plan Arias

Crisis and Peace in Central America: From Contadora to the Plan Arias

El objetivo de este artículo es analizar las iniciativas multilaterales latinoamericanas para la paz en Centroamérica, las cuales desafiaron la política hegemónica de los Estados Unidos: Contadora y el Grupo de los Ocho. También se estudian las negociaciones de paz que tuvieron lugar a partir de las reuniones de Esquipulas y la elaboración del Plan Arias. En este trabajo se utilizaron tanto los documentos oficiales de las instancias internacionales, como la abundante bibliografía y hemerografía que se publicó durante década de los ochenta.

The aim of this article is to analyze the Latinamerican multilateral initiatives for peace in Central America, which challenged the United States hegemonic policy: Contadora and the Grupo de los Ocho. I also study the peace negotiations that took place after the Esquipulas' meetings and the elaboration of the Plan Arias. For that purpose, I used the official documents of the international organisms involved and the copious bibliography and hemerography published during the 80's.

MÓNICA TOUSSAINT RIBOT *

Crisis y paz en Centroamérica: de Contadora al Plan Arias

La crisis centroamericana de la década de los ochenta hizo evidente una vez más la importancia geopolítica de una región en donde confluían los intereses de las potencias mundiales, los Estados Unidos y la Unión Soviética; los de las potencias medias como México y Venezuela; y los de los propios gobiernos de los países del istmo. De aquí la necesidad de analizar los mecanismos multilaterales encaminados a favorecer la paz en el área, ya que sólo de una manera concertada entre todas las partes en conflicto era posible resolver los problemas políticos regionales y al mismo tiempo evitar que se impusiera una solución de fuerza por parte de las potencias hegemónicas.

■ El Grupo Contadora

El proceso de Contadora para buscar la pacificación de Centroamérica se inició en enero de 1983 a partir de la reunión de los ministros de relaciones exteriores de Colombia, México, Panamá y Venezuela en la isla de Contadora. Desde el principio, el grupo estableció que el conflicto en la región centroamericana tenía su origen en la situación socioeconómica y que no podía ser analizado en el marco de la pugna Este-Oeste; además, cualquier posible solución debía adoptar la vía de la

* Instituto Mora. Correo electrónico: momia@servidor.unam.mx

negociación y evitar a toda costa el uso de la fuerza. Por ello, la razón de ser del grupo era contribuir a alcanzar una solución pacífica a los problemas en el área.[1] De este modo, el objetivo fundamental de la reunión consistió en reafirmar los sentimientos de confraternidad y solidaridad. Como principio político, Contadora optó por sustituir la intervención y la guerra por el respeto a la voluntad de los pueblos centroamericanos.[2]

Aunque todos estos países se mostraban reacios a una expansión del área de influencia soviética en América Latina, era mayor su aversión a la posibilidad de una intervención militar estadunidense directa ya que se temía que ella pudiera tener efectos profundamente desestabilizadores y aceleradores de la instauración de regímenes revolucionarios en la región. Además, en la reunión de Contadora se manifestó el reacomodo que se había producido en el juego diplomático latinoamericano, ya que viejos aliados de Washington en Centroamérica, como Argentina, Colombia y Venezuela, decidieron reorientar su política. Por primera vez en la historia reciente se había conformado una instancia latinoamericana opuesta a los designios de la Casa Blanca, apoyada por los organismos multilaterales internacionales, tales como la ONU y la OEA.[3]

En dicha reunión se planteó la necesidad de intensificar el diálogo a nivel latinoamericano como el medio más eficaz para enfrentar los problemas políticos, económicos y sociales que pudieran comprometer la paz y la democracia. Asimismo, se expresó la preocupación por la injerencia foránea, directa o indirecta, en los conflictos centroamericanos y se hizo un llamado urgente a los países del istmo para que redujeran las tensiones y establecieran las bases para crear un clima permanente de convivencia pacífica, todo ello a través del diálogo y la negociación. Igualmente, se reafirmó la obligación de la administración Reagan de no recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza en sus relaciones internacionales.[4] Se hizo también un recuento de las iniciativas de paz y sus efectos, analizando la posibilidad de realizar nuevas acciones pacificadoras, respetando los principios de autodetermi-

[1] Luis Herrera Lasso, "México frente a Centroamérica: emergencia de un nuevo activismo", en Cristina Eguizábal (comp.), *América Latina y la crisis centroamericana: en busca de una solución regional*, San José, CSUCA, 1990, p. 147.

[2] Cesáreo Morales, "Contadora: alternativa latinoamericana al conflicto de Centroamérica", en *Relaciones Internacionales*, núm. 38, enero-abril de 1987, p. 25.

[3] *Loc. cit.*

[4] Carlos Rico, "México, Estados Unidos y el *impasse* de Contadora", en *Estudios Políticos*, núm. 4, 1984, p. 75.

nación y no intervención, al tiempo que se reiteraba la disposición a continuar fortaleciendo las medidas de cooperación económica, de reordenamiento del sistema económico internacional y de financiamiento para el desarrollo.[5] Por último, los representantes de los gobiernos de Colombia, México, Panamá y Venezuela coincidieron en que la pacificación regional era extraordinariamente compleja y que, por lo mismo, las tareas destinadas a enmarcarla exigirían un gran esfuerzo de imaginación, sensibilidad y paciencia.[6]

En julio del mismo año se reunieron en Cancún los presidentes de los países integrantes del Grupo Contadora: de Colombia, Belisario Betancur; de México, Miguel de la Madrid; de Panamá, Ricardo de la Espriella, y de Venezuela, Luis Herrera Campins. En esa ocasión se constató el rápido avance de la crisis centroamericana por lo que se decidió hacer un llamado a otros Estados con intereses en la región para que, con su influencia política, fortalecieran los cauces del entendimiento y se comprometieran en favor de la acción diplomática por la paz.[7] Para ello se empezaron a definir las directrices de un programa general con base en el respeto a los principios del derecho internacional: la no intervención, la autodeterminación, la igualdad soberana de los estados, la cooperación para el desarrollo económico y social, la solución pacífica de las controversias, así como la expresión libre y auténtica de la voluntad popular. Pero, además, era imprescindible crear una instancia que estimulara la negociación a partir de la presentación de ideas y propuestas de ambas partes.[8] Igualmente se reconoció la necesidad de fortalecer las instituciones políticas y democráticas de los países centroamericanos y los programas de cooperación económica regionales, haciendo al mismo tiempo un llamado al apoyo solidario de la comunidad internacional.[9]

El Grupo Contadora procuró entonces establecer un marco dentro del cual pudiera negociarse y ofrecer también un foro permanente para el diálogo entre los países centroamericanos. Se seleccionaron varios temas clave susceptibles de entrar en un acuerdo de negociación: el retiro de los asesores militares extranjeros, el

[5] Mónica Ortiz Taboada, "Nota Preliminar", en *Relación de Contadora*, México, FCE-SRE, 1988, pp. 21-22.

[6] Ricardo Valero, "Contadora: la búsqueda de la pacificación en Centroamérica', en Secretaría de Relaciones Exteriores, *Política Exterior de México. 175 años de historia*, México Archivo Histórico Diplomático Mexicano, 1985, t. IV, p. 189.

[7] "Declaración de Cancún sobre la paz en Centroamérica", en Ortiz Taboada, *op.cit.*, pp. 365-369.

[8] R. Valero, art. cit., pp. 203-204.

[9] M. Ortiz Taboada, *op. cit.*, pp. 37-38.

cese de venta de armamentos, la ejecución de un plan de reactivación económica y la solución de los problemas internos por métodos democráticos, con la participación de todos los grupos políticos de cada país. De manera especial, se hizo un llamado a Cuba y a Estados Unidos para apoyar las negociaciones de Contadora. Cuba expresó su acuerdo, pero señaló que la propuesta no incluía un tratamiento de la guerra civil salvadoreña. Estados Unidos, por su parte, se manifestó favorable a las negociaciones y al proceso de Contadora, pero al mismo tiempo montó un operativo naval de gran envergadura a pocas millas de la costa de Nicaragua. Así, el discurso de apoyo a las negociaciones se contradecía con una abierta política de provocación militar por parte de la administración Reagan.[10]

En la reunión de ministros de relaciones exteriores de los países del Grupo Contadora con sus colegas de los cinco países centroamericanos, celebrada en Panamá del 7 al 9 de septiembre de 1983, se elaboró el "Documento de 21 puntos básicos para la pacificación en Centroamérica",[11] también conocido como "Documento de Objetivos". Esta propuesta partió de un diagnóstico de la crisis regional y recogió los propósitos de los gobiernos de la región en favor de buscar medidas concretas para promover la distensión y poner fin a la situación de conflicto en el istmo, garantizando la paz, la seguridad y la estabilidad en la región.[12] El programa, cuyos elementos centrales comprendían congelar las importaciones de armas y el tamaño de los ejércitos, reducir el número de asesores militares extranjeros, y un pacto de no agresión que prohibía utilizar territorios nacionales para atacar a otros países, fue apoyado por los cinco gobiernos centroamericanos. Por su parte, Reagan convino que el documento era una buena base para lograr una solución duradera a los problemas de la región.

Una vez más los ministros de relaciones exteriores de los países integrantes del Grupo Contadora se reunieron en Panamá en octubre, con el fin de preparar los instrumentos jurídicos que serían examinados por los cancilleres centroamericanos, quienes fueron convocados para intercambiar puntos de vista sobre la si-

[10] Alicia Frohmann, "De Contadora al Grupo de los Ocho: el reaprendizaje de la concertación política regional", en *Estudios Internacionales*, núm. 87, julio-septiembre de 1989, p. 375.

[11] En M. Ortiz Taboada, *op. cit.*, pp. 370-373.

[12] M. Ortiz Taboada, *op. cit.*, p. 45.

tuación centroamericana y coordinar la acción diplomática para impulsar la gestión de paz y promover la divulgación de sus principios y objetivos.[13]

En toda esta primera etapa del Grupo Contadora,[14] la crisis centroamericana se concebía como la consecuencia de las injustas estructuras económicas, políticas y sociales prevalecientes en la región, a lo cual se sumaban ciertos factores externos: la injerencia foránea directa e indirecta, la carrera armamentista, el tráfico de armas y el peligro de inscribir la crisis en la confrontación Este-Oeste. Resultó sorpresivo que el Grupo Contadora condenara explícitamente la intervención extranjera en el istmo centroamericano, lo que constituyó un severo golpe para el gobierno de Washington el cual buscaba el consenso regional para imponer sus políticas en el área.[15] Como líneas básicas para la solución del conflicto, Contadora propuso una serie de instrumentos de carácter bilateral o multilateral, basados siempre en los principios del derecho internacional, para el logro de la paz: el diálogo, la negociación y la intermediación de otros Estados con intereses y vínculos en la región, apoyados a su vez por el esfuerzo interno encaminado a fortalecer las instituciones democráticas, así como a la observación continua del respeto a los derechos humanos.

Sin embargo, durante 1983 los esfuerzos de Contadora se vieron entorpecidos por dos grandes obstáculos: la actitud belicosa de la administración Reagan contra el régimen sandinista en Nicaragua y la desconfianza entre los Estados centroamericanos. Ello hizo evidente que aunque había un acuerdo general sobre ciertos principios básicos como la libre determinación de los pueblos, la no intervención, la igualdad soberana de los Estados y la solución pacífica de controversias, su concreción sólo podía ser resultado de un proceso de negociación en el cual las propuestas de Contadora únicamente constituían el punto de partida. Sin embargo, si faltaba la voluntad política de los actores involucrados en el conflicto regional, la iniciativa de paz fracasaría.[16]

[13] *Ibid.*, p. 51.

[14] *Cf.* Claude Heller, "El Grupo de Contadora en la crisis centroamericana", en Secretaría de Relaciones Exteriores, *op. cit.*, t. III, pp. 332-350.

[15] Esperanza Durán, "La solución de Contadora para el logro de la paz en Centroamérica", en *Estudios Internacionales*, núm. 68, octubre-diciembre de 1984, pp. 537-538.

[16] C. Morales, art. cit., p. 26.

Para continuar el proceso con una mayor operatividad se procedió a elaborar un nuevo texto que contuviera las normas para ejecutar los objetivos ya planteados, lo cual quedó plasmado en el "Acta para la paz y la cooperación en Centroamérica",[17] de junio de 1984. Ésta representaba un esfuerzo para conciliar las propuestas surgidas desde el inicio del proceso. Enfatizaba la necesidad de la distensión en el área centroamericana y la importancia de generar medidas que favorecieran un ambiente de confianza. Por ello, defendía los principios del pluralismo democrático, la reconciliación nacional y el diálogo.[18]

Contadora presentó la propuesta final de paz en septiembre, comprendía una serie de medidas tendientes a desmilitarizar el istmo, democratizar la vida política y fortalecer la economía de los países de la región. A corto plazo, se deseaba evitar que el conflicto se internacionalizara y se generalizara a toda el área, lo cual podría afectar la propia estabilidad política interna de los países miembros de Contadora; a mediano y largo plazo, éstos buscaban consolidarse como potencias medias regionales capaces de formular un proyecto político opuesto al del gobierno de Washington que asegurara la estabilidad de los países latinoamericanos.[19]

La propuesta de paz desató diversas opiniones en los países de Centroamérica. El 21 de septiembre Nicaragua declaró estar dispuesta a firmar el documento sin pedir modificación alguna. El gobierno de Washington se mostró sorprendido y acusó a los nicaragüenses de haber montado un golpe propagandístico. Por su parte, Honduras, El Salvador y Costa Rica retiraron su apoyo inicial al documento y formularon una serie de observaciones las cuales bloquearon la iniciativa.[20] Los argumentos esgrimidos fueron de diversa índole. Los problemas relativos al armamento y los efectivos militares eran sustanciales, ya que el desacuerdo giraba en torno al sentido que se le daba al término "balance razonable de fuerzas" que debía

[17] "Acta de Contadora para la paz y la cooperación en Centroamérica", en *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 4, julio-septiembre de 1984, pp. 85-102.

[18] Además, estipulaba las normas para la realización de maniobras militares, prohibía la creación de nuevas bases militares extranjeras y proponía la eliminación de las existentes; afirmaba la necesidad de poner fin a la venta de armamentos y al apoyo de fuerzas irregulares; y proponía el establecimiento de un mecanismo de control y verificación mediante una comisión permanente y autónoma. (E. Durán, art. cit., p. 543.)

[19] Mario Arriola, "En torno a las negociaciones del Grupo Contadora, hoy", en *Cuadernos de Política Exterior Mexicana*, núm. 2, 1986, p. 277.

[20] C. Rico, art. cit., p. 78.

imperar en la región. La posición de Honduras y El Salvador estaba basada en la noción de equilibrio con respecto a otro Estado, lo cual conducía a una mayor reducción de armamento. Sin embargo, esta interpretación obviamente resultaba perjudicial para Nicaragua, ya que en el escenario de la crisis su territorio era susceptible de un ataque por varios frentes: Honduras, Costa Rica, la Contra y la intervención directa de los Estados Unidos.[21]

1985 fue un año difícil para la gestión de Contadora debido a los problemas entre Nicaragua y Costa Rica y al boicot de Washington hacia Nicaragua por lo cual, en el mes de agosto, se impulsó la creación del Grupo de Apoyo a Contadora. Ello permitió que en septiembre se presentara el Acta Revisada de Contadora, pero en ésta no se contemplaba un elemento indispensable para la solución del conflicto: la cooperación estadunidense. Por ello, Nicaragua se negó a firmarla.[22] Respecto de las maniobras militares, Honduras propuso su regulación mientras que El Salvador sugirió reducir a la mitad el número de efectivos en maniobra. La tercera posición fue la de Nicaragua, que insistía en prohibir las maniobras y en suspender aquéllas que estuvieran ya en operaciones. Pero, a pesar de que se llevaron a cabo diversas reuniones, los interesados no pudieron llegar a un acuerdo respecto a los puntos de seguridad, debido sobre todo a la insistencia de Honduras y El Salvador de mantener la vigencia de las maniobras militares, por lo que Nicaragua se negó a suscribir el contenido del acta en esos términos. Así, las discusiones llegaron a un punto muerto.[23]

Los Estados Unidos rechazaban cualquier acuerdo que pudiera frenar sus intentos por derrocar a los sandinistas. Éstos, con razón, rehusaban firmar cualquier tratado que no garantizara el fin del apoyo de Washington a la Contra. Por su parte, los países de Contadora estaban divididos y no tenían la fuerza para imponer

[21] El problema de las maniobras militares fue un punto de particular tensión y, al respecto, el acta de 1984 proponía su proscripción.

[22] Además, en abril de 1985 Reagan lanzó su "Plan de Paz", cuyo aspecto central era un llamado al gobierno sandinista para que negociara con la Contra, legitimándola así como interlocutora. Simultáneamente, se dispuso un embargo económico sobre Nicaragua y se insistió ante el Congreso para que se aprobara la asignación de fondos destinados a apoyar a la Contra.

[23] A lo largo de 1985 el proceso negociador tuvo un retroceso considerable en el principio de simultaneidad, además de que fueron modificados sustancialmente aspectos referidos al proceso de desmilitarización de la región lo cual, implícitamente, favoreció la permanencia militar activa por parte de los Estados Unidos.

una solución al conflicto.[24] A pesar de que se trató de llegar a un acuerdo que beneficiara a todos los involurados, el tercer año del proceso de Contadora se cerró con un balance negativo y con perspectivas bastante sombrías relativas al fracaso de las negociaciones.

De esta manera, los intentos realizados en favor de la negociación no trajeron consigo los resultados esperados para disminuir las tensiones en el área o para promover el entendimiento político entre los gobiernos y favorecer así los mecanismos de cooperación regional. El mérito de Contadora consistió en reunir a la partes, identificar los principales problemas y definir una plataforma de negociación para impedir el estallido de un conflicto regional.[25] Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de los presidentes de los países involucrados, la situación de la región, lejos de mejorar, se deterioró profundamente.[26]

A pesar de la cordura que predominó en las negociaciones, se albergó un falso optimismo respecto del papel que la Casa Blanca podía jugar en el proceso. Y es que la paz en Centroamérica no podía lograrse sin el concurso de los Estados Unidos y la voluntad política del gobierno norteamericano de retirar el apoyo a la Contra nicaragüense y disminuir la escalada militar en El Salvador. Sin embargo, Washington veía a Contadora de una manera funcional: en el discurso le otorgaban su apoyo pero, cuando el grupo no respondía a sus intereses, simple y sencillamente lo ignoraban.[27]

■ El Grupo de los Ocho

Como ya se señaló, el mecanismo diplomático de Contadora venía experimentando un franco proceso de declive. Su margen de acción era cada vez más reducido,

[24] Jorge G. Castañeda, "Posdata. Centroamérica, es hora de un nuevo enfoque", en *México: el futuro en juego*, México, Joaquín Mortiz, 1987, p. 26.

[25] Rosario Green, "Algunos desafíos de la política exterior de México", en *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 16, julio-septiembre de 1987, p. 22.

[26] Mario Arriola, "Centroamérica: ¿conflicto o negociación?", en *Cuadernos de Política Exterior Mexicana*, núm. 1, 1984, p. 137.

[27] Ma. Emilia Paz, "Contadora: ¿'impasse' o agotamiento?, en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 2, abril-junio de 1985, p. 389.

sobre todo ante la rigidez de las partes en conflicto, la falta de voluntad política de los actores involucrados, el clima de confrontación e intolerancia en el área y las violaciones al derecho internacional por parte de los Estados Unidos. En este marco, se dio un impulso en favor de una solución negociada en Centroamérica con la creación del Grupo de Lima o Grupo de Apoyo, formado por Argentina, Brasil, Perú y Uruguay. Con ello se esperaba dar nuevo vigor a las negociaciones de Contadora e incrementar la presión sobre los Estados Unidos para que aceptaran una solución pacífica, evitando una intervención militar directa en la región.[28] Las primeras tareas que debía cumplir el Grupo de Apoyo a Contadora consistían en intercambiar información para identificar las medidas que favorecieran la solución de la crisis centroamericana; llevar a cabo consultas para facilitar la coordinación de acciones negociadoras; realizar, junto con Contadora, la labor de gestión diplomática ante los distintos gobiernos comprometidos en la pacificación de la región; impulsar la suscripción del Acta para la Paz y la Cooperación en Centroamérica y vigilar su cumplimiento.[29]

La primera reunión conjunta de Contadora y su Grupo de Apoyo tuvo lugar en Cartagena de Indias, en agosto de 1985, y en ella sesionaron los cancilleres de ambos grupos con el fin de encontrar soluciones latinoamericanas viables a los problemas de la región. Fue este el primer antecedente de lo que posteriormente se conocería como el Grupo de los Ocho. A pesar de que no se logró un acuerdo respecto de la creación de una fuerza de paz para Centroamérica, la reunión constituyó un éxito diplomático, "una nueva expresión de la voluntad política y de la capacidad de concertación latinoamericana para atender, desde una perspectiva propia, los problemas regionales".[30] El encuentro confirmó la seria preocupación en torno a la crisis centroamericana y la decisión de los países latinoamericanos de fortalecer, con acciones concretas y una política de unidad regional, el esfuerzo diplomático promovido por Contadora ya que "de no encontrar una solución pacífica y negociada, afectará la estabilidad política y social del conjunto de la Améri-

[28] A. Frohmann, art. cit., p. 381.

[29] Rosario Green, "Nuevas formas de concertación regional en América Latina: el Grupo de los Ocho", en *Estudios Internacionales*, núm. 83, julio-septiembre de 1988, p. 356.

[30] "Comunicado conjunto de los cancilleres del Grupo de Contadora y del Grupo de Apoyo (25 de agosto de 1985)", en Raúl Benítez y Ricardo Córdova, *México en Centroamérica, expediente de documentos fundamentales (1979-1986)*, México, CIIH-UNAM, 1989, p. 210.

ca Latina".[31] Por supuesto, la respuesta inmediata de los Estados Unidos a este nuevo esfuerzo multilateral por la paz fue una serie de maniobras militares en Centroamérica, que reforzaban la amenaza de una eventual intervención militar norteamericana en la región.

El año 1986 se inició con un nuevo intento por alcanzar la paz: la reunión de los ministros de relaciones exteriores de los países del Grupo de Contadora y su Grupo de Apoyo en Caraballeda, Venezuela. Al término de la reunión se emitió el "Mensaje de Caraballeda para la paz, la seguridad y la democracia de América Central" en el cual se manifestaba la urgencia de impulsar el proceso de negociación promovido por el Grupo Contadora para lograr la firma del acta de paz.[32]

> Frente a las crecientes amenazas para la paz en la América Central y ante el riesgo de que se produzca un vacío diplomático que agudice las tensiones en la región, es urgente y necesario dar un renovado impulso al proceso de negociaciones promovido por el Grupo Contadora. El proceso negociador debe conducir cuanto antes a la firma del Acta de Contadora para la Paz y la Cooperación en Centroamérica, único medio de contar con un entendimiento político general que permita la convivencia respetuosa, pacífica y productiva entre todos los países de la región.[33]

Después de arduos meses de infructuosas negociaciones, en esta reunión se llegó a la conclusión de que era necesario definir las bases permanentes para la paz en Centroamérica, tomando en cuenta los siguientes parámetros: una solución latinoamericana, autodeterminación, no injerencia en los asuntos internos de otros Estados, integridad territorial, democracia pluralista, no presencia de armamentos o bases militares, no realización de acciones militares, no presencia de tropas o asesores extranjeros, no apoyo político, logístico o militar a grupos subversivos y respeto a los derechos humanos.[34]

[31] "Comunicado de los ministros de relaciones exteriores del Grupo de Contadora y del Grupo de Apoyo, emitido en Cartagena de Indias", en M. Ortiz Taboada, *op.cit.*, p. 374.
[32] M. Ortiz Taboada, "Nota...", *op. cit.*, pp. 171-173.
[33] "Mensaje de Caraballeda para la paz, la seguridad y la democracia de América Central", en *Cuadernos Semestrales*, núm. 18, 2o. semestre de 1985, p. 407.
[34] *Ibid.*, pp. 407-408.

> Toda solución permanente al conflicto centroamericano debe fundarse en bases equilibradas y justas, que expresen la tradición y la esperanza de convivencia civilizada de los pueblos de América Latina. [...] Para obtener la efectiva vigencia de las bases permanentes para la paz se hace necesario un clima de confianza mutua que restaure el espíritu de la negociación y traduzca la voluntad política de hacer efectiva en la práctica la adhesión a las bases enunciadas para alcanzar el objetivo final de la firma y vigencia del Acta de Contadora para la Paz y la Cooperación en Centroamérica.[35]

Esta declaración obtuvo el apoyo de la ONU, la OEA, la CEE, la Internacional Socialista y el Movimiento de Países No Alineados. Además, resultó significativa la reconsideración del papel desempeñado por los Estados Unidos en la dinámica de la crisis centroamericana, señalando la necesidad de triangular la negociación y de respetar el principio de simultaneidad como elemento para dinamizar el proceso de distensión. Pocos días después, el 14 de enero, los ocho cancilleres de Contadora y del Grupo de Apoyo se reunieron por primera vez en Guatemala con sus cinco colegas centroamericanos, adhiriéndose a los principios y propósitos del Mensaje de Caraballeda

> Los ministros de Relaciones Exteriores de América Central, al considerar el Mensaje de Caraballeda para la Paz, la Seguridad y la Democracia de la América Central, decidimos expresar nuestra adhesión a los principios y propósitos en él formulados, reiterando la voluntad de nuestros países de lograr la paz y la estabilidad mediante el Acta de Contadora para la Paz y la Cooperación en Centroamérica. Estimamos que con la manifestación de adhesión a las iniciativas y las acciones propuestas en el Mensaje de Caraballeda se generará el necesario clima de confianza mutua que permitirá alcanzar la paz y la cooperación en Centroamérica.[36]

Tanto la declaración de Caraballeda como los cambios políticos en Guatemala y Costa Rica permitieron cierto reforzamiento de las iniciativas diplomáticas. Sin

[35] *Loc. cit.*

[36] "Declaración de Guatemala", en *Cuadernos Semestrales*, núm. 18, 2o. semestre de 1985, p. 411.

embargo, esta situación no fue duradera ya que, al no lograrse resultados concretos, el Grupo Contadora experimentó una pérdida paulatina del apoyo en los diversos foros internacionales, lo que provocó un serio retroceso. Incluso se llegó a proponer que Nicaragua firmara el documento de paz aunque los Estados Unidos continuaran apoyando a la Contra nicaragüense. En suma, el declive de Contadora tuvo su origen en el *impasse* en la firma del acta de paz, dejando así abierta la posibilidad tanto al agravamiento del conflicto como a una eventual intervención.[37] De aquí que las últimas concertaciones llevadas a cabo por los integrantes de Contadora se ubicaran, más que en solucionar las controversias, en tratar de discutir los planes de asistencia económica y los programas de cooperación financiera, científica y cultural, reiterando la necesidad de complementarlos con los avances de negociación política para pacificar la región.[38]

El diálogo continuó, buscando instrumentar acciones coordinadas ante problemas comunes. A fines de febrero de 1986 se reunieron en Punta del Este los cancilleres de Contadora y del Grupo de Apoyo y constituyeron una comisión civil de observación, prevención e inspección de incidentes para la frontera entre Costa Rica y Nicaragua. Esta comisión civil de paz recibiría apoyo logístico de distintos países y se esperaba que sirviera de ejemplo para resolver problemas en otras zonas fronterizas conflictivas. La iniciativa disgustó a los Estados Unidos, ya que dificultaba la ampliación de la ofensiva contra el régimen sandinista desde la frontera sur, por lo que la fuerza de la política norteamericana continuó impidiendo la solución negociada del conflicto. En abril del mismo año volvieron a reunirse los ocho cancilleres de Contadora y el Grupo de Apoyo, pero esta vez se les sumaron los cinco cancilleres centroamericanos. Sin embargo, no hubo un avance en las negociaciones. No se lograron acuerdos respecto a la fecha de la firma del Acta de Contadora, ni tampoco sobre los puntos referentes al control y reducción de armamentos y maniobras militares internacionales en la región. Incluso se puede hablar de un retroceso con respecto a la reunión de Caraballeda.[39]

[37] R. Valero, art. cit., p. 232.

[38] R. Valero, "América Central entre la paz y la tormenta", en *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 13, octubre-diciembre de 1986, p. 17. Para todo el apartado *cf.* Susan Kaufman Purcell, "Demystifying Contadora", en *Foreign Affairs*, otoño de 1985, pp. 74-95; Francisco López, "Contadora: la difícil tarea de impedir la guerra", en *Cuadernos Cecari*, núm. 3, mayo de 1987, pp. 173-203, y Luis Méndez Asensio, *Contadora. Las cuentas de la diplomacia*, México, Plaza y Janés, 1987.

[39] A. Frohmann, art. cit., p. 391.

A fines de 1986, los días 17 y 18 de diciembre, los miembros de ambos grupos se reunieron en Brasil para analizar el conflicto centroamericano y, fundamentalmente, para consolidar el diálogo político de los respectivos gobiernos mediante un proceso de consulta sobre asuntos y problemas latinoamericanos. De dicha reunión emanó la "Declaración de Río de Janeiro" que dio vida al Mecanismo Permanente de Consulta y Concertación Política del Grupo de los Ocho, el cual se constituyó formalmente con el fin de retomar y desarrollar mecanismos de cooperación e integración regional.[40] Se establecieron como objetivos del Grupo de los Ocho: consolidar la democracia, ampliar la cooperación política y económica, activar los mecanismos de integración y fortalecer el diálogo con las otras naciones. Paralelamente a las reuniones ministeriales del Grupo de los Ocho —México (1987), Punta del Este (1987), Acapulco (1987), Cartagena de Indias (1988), Oaxaca (1988)—, Contadora y el Grupo de Apoyo se encontraron para tratar el tema centroamericano. Así, el Grupo de los Ocho constituyó un esfuerzo por dar un paso cualitativo y convertirse en una instancia de discusión de los principales problemas de América Latina.[41]

■ Esquipulas y el Plan Arias

El declive del Grupo Contadora se vio acompañado de un cambio sustancial en el contexto centroamericano con la llegada de tres nuevos presidentes en el año 1986: Cerezo en Guatemala, Azcona en Honduras y Arias en Costa Rica. Esto facilitó el replanteamiento de nuevas alternativas políticas que culminaron con la realización de la primera cumbre centroamericana en el mes de mayo, conocida como Esquipulas I. Esta reunión fue convocada para evaluar la conflictiva situación centroamericana y el proceso de Contadora, especialmente los temas de seguridad que habían impedido la firma del acta de paz. En ella, los presidentes centroamericanos reunidos declararon

[40] *Ibid.*, p. 367.

[41] *Cf.* Berenice Ramírez, "El Grupo de los Ocho: ¿Comunidad de intereses o intereses en búsqueda de una concertación?", en *Estudios Latinoamericanos*, núm. 4, enero-junio de 1988, pp. 73-79; A. Frohmann, art. cit., pp. 365-427, y R. Green, art. cit., pp. 354-372.

> [...] su voluntad de firmar el Acta de Contadora para la Paz y la Cooperación en Centroamérica, asumiendo el pleno cumplimiento con la totalidad de los compromisos y procedimientos en ella contenidos. [...] que la paz en América Central sólo puede ser fruto de un auténtico proceso democrático pluralista y participativo, que implique la promoción de la justicia social, el respeto a los derechos humanos, la soberanía e integridad territorial de los estados, y derecho de todas las naciones a determinar libremente sin injerencias externas de ninguna clase, su modelo económico, político y social, entendiéndose esta determinación como el producto de la voluntad libremente expresada por los pueblos.[42]

La realización de esta reunión fue en sí misma un hecho importante, sobre todo porque los presidentes establecieron un espacio tanto para concordar como para discrepar. Además, a partir de entonces se formalizó el mecanismo de las reuniones presidenciales para la concertación y se destacó la necesidad urgente de constituir un parlamento centroamericano. A pesar de que los gobiernos de los países del istmo manifestaron su voluntad de firmar el acta de Contadora no lo hicieron, lo cual trajo como efecto inmediato la "Declaración de Panamá" del grupo mediador elaborada el día 7 de junio de 1986, un día después del plazo fijado para la firma del Acta de Contadora. En ella, Contadora daba por concluidos sus esfuerzos y traspasaba la responsabilidad a los países centroamericanos

> Hoy hacemos entrega formal de lo que a juicio del Grupo de Contadora debe constituir la última versión del Acta de Contadora para la Paz y la Cooperación en Centroamérica [...] no dudamos en contar con la respuesta favorable de los gobiernos centroamericanos [...] reafirmamos nuestra convicción de haber trabajado infatigablemente durante tres años y medio en favor de un estatuto para la paz en Centroamérica que hoy entregamos a los cinco gobiernos de la región. Confiamos en que ustedes, como depositarios

[42] "Declaración de Esquipulas. Emitida por los mandatarios de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua", en Benítez Manaut y Córdova (comp.), *op.cit.*, pp. 279-280.

primordiales por la paz y la cooperación en el área, tomarán las decisiones pertinentes para poner en vigor el Acta de Contadora. [43]

Finalmente, los gobiernos de Guatemala y Costa Rica acordaron lanzar una iniciativa centroamericana de paz. Guatemala actuó para presionar para hacer realidad la segunda reunión de presidentes de Centroamérica, ya acordada en Esquipulas,[44] con el propósito de acelerar la formación del Parlamento centroamericano. Por su parte, el presidente de Costa Rica, Oscar Arias, se encargó de elaborar un texto que condujera a la firma del acta de paz, el cual fue presentado en la ciudad de San José a sus homólogos centroamericanos el 15 de febrero de 1987.

El Plan Arias no fue concebido como una alternativa a Contadora, sino como un paso para facilitar la firma del Acta de Paz, bloqueada desde junio de 1986. Para lograrlo planteaba cuatro objetivos fundamentales: resolver la falta de acuerdos sobre conceptos básicos en materias políticas y de seguridad; evitar que existieran diferentes percepciones para la solución de los distintos problemas; impedir el estancamiento del conflicto; vincular, en una propuesta de paz, programas relativos a la democracia y el desarrollo, con base en plazos específicos.[45] Para ello, proponía amnistía general para los perseguidos y presos políticos, diálogo con la oposición política interna, suspensión de las acciones militares de manera simultánea al inicio del diálogo, inicio de un auténtico proceso democrático pluralista, elecciones libres, suspensión de la ayuda militar proporcionada por gobiernos extrarregionales, inicio de negociaciones para el control y reducción de armamento y supervisión y verificación del cumplimiento de los compromisos.[46]

En febrero de 1987 se reunieron en la precumbre de San José los presidentes de Guatemala, El Salvador, Honduras y Costa Rica y acordaron la declaración "Una hora para la paz", la cual sentó las bases para la negociación posterior

[43] "Carta que dirigen los cancilleres del grupo de Contadora a sus homólogos de América Central", en M. Ortiz Taboada, *op. cit.*, pp. 386 y 389.

[44] *Cf.* Andrés Opazo y Rodrigo Fernández, *Esquipulas II: una tarea pendiente*, San José, Educa, 1990.

[45] Francisco Barahona y Oriel Soto Cuadra, "Esquipulas II a tres años de su firma: una realidad que se afianza", en *Trace*, núm. 18, diciembre de 1990, p. 7.

[46] Jorge Mario Salazar, *Crisis centroamericana y política de las superpotencias*, San José, Editorial Alma Máter, 1987, p. 96.

> Para Centroamérica, los gobiernos de Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Honduras reclaman la hora de la paz. Quieren una paz estable y duradera: la paz que sólo puede darse dentro de un régimen democrático y comprometido con los más necesitados. Buscan estos gobiernos la reconciliación de los pueblos para que no sigan matándose hermanos. Reafirman su fe en la solución política de los problemas y proclaman que en la libertad y en la democracia el diálogo reemplaza al fusil, la seguridad destierra al temor y la cooperación sustituye al egoísmo.[47]

Nicaragua, por su parte, buscó favorecer la convocatoria guatemalteca para una segunda reunión en Esquipulas. Finalmente, el 7 de agosto de 1987, los presidentes de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica firmaron el "Procedimiento para establecer la Paz firme y duradera en Centroamérica", también conocido como el Plan de Esquipulas II.

Frente a la autonomía mostrada por los mandatarios centroamericanos, el gobierno de Washington intentó impedir cualquier concertación regional y buscó aislar a Nicaragua.[48] Para ello, presentó una propuesta alternativa al Plan Arias conocida como el Plan Reagan-Wright.[49] Este documento hacía referencia sólo a Nicaragua y postulaba el establecimiento de un alto al fuego y la realización de elecciones sin hacer aclaración alguna sobre el desarme de la Contra y, además, dejaba abierta la posibilidad de su refinanciamiento militar. Una vez más, el centro de la preocupación estadunidense residía en el caso nicaragüense, al que consideraba prácticamente como el origen de la crisis centroamericana. Sin embargo, a la postre el Plan Reagan-Wright fue rechazado.

Esquipulas II constituyó un intento de legitimar a los gobiernos y deslegitimar la lucha armada y estableció por primera vez, desde 1979, un giro en la dinámica regional al tratar de desmilitarizar la política y poner el diálogo, la paz, la democra-

[47] "Una hora para la paz. Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica", en M. Ortiz Taboada, *op.cit.*, p. 440.

[48] Lucrecia Lozano, "Esquipulas II en la estrategia de la guerra de baja intensidad", en *Estudios Latinoamericanos*, núm. 5, julio-diciembre de 1988, p. 64.

[49] "Propuesta de paz Reagan-Wright", en Benítez Manaut y Córdova (comp.), *op.cit.*, pp. 335-337. Resulta interesante comparar el plan de paz propuesto por el presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan, el día 4 de agosto (pp. 333-335) y la versión final del Plan Reagan-Wright del 5 de agosto.

tización y el desarrollo en el centro del debate centroamericano. Los acuerdos de Esquipulas II incluyeron once puntos fundamentales: reconciliación nacional, exhortación al cese de hostilidades, democratización, elecciones libres, cese de la ayuda a las fuerzas irregulares o a los movimientos insurreccionales, no uso del territorio para agredir a otros Estados, negociaciones en materia de seguridad, verificación, control y limitación de armamentos, refugiados y desplazados, cooperación, democracia y libertad para la paz y el desarrollo, seguimiento internacional, calendario de ejecución de compromisos.[50]

Los ejes fundamentales del plan de paz eran el desarrollo de un programa de fechas y la creación de mecanismos institucionales para la verificación y el apoyo del proceso. Sobre la base de los conceptos de simetría[51] y simultaneidad[52] de los compromisos se crearon los siguientes mecanismos operacionales: las cumbres presidenciales; la comisión ejecutiva, integrada por los cancilleres del área; la comisión internacional de verificación y seguimiento, integrada por los cancilleres centroamericanos, los del Grupo Contadora, los del Grupo de Apoyo y la OEA; las comisiones nacionales de reconciliación; y el Parlamento centroamericano.[53]

La reunión de Esquipulas II marcó un punto culminante en la búsqueda de la paz. Los acuerdos de Guatemala fueron parte fundamental en el proceso para garantizar la confianza mutua y lograr la credibilidad que hicieran posible llegar a un acuerdo de las medidas encaminadas a eliminar los conflictos y alejar las amenazas. Finalmente se rompió el nudo de la intolerancia y se vio la necesidad de

[50] "Documento de Esquipulas II. Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica", en *Estudios Latinoamericanos*, núm. 3, julio-diciembre de 1987, pp. 119-122.

[51] El problema centroamericano dejó de estar centrado en una sola nación o en un solo foco de conflicto. Las medidas debían ser aplicables al menos a los tres países con graves conflictos civiles y extendibles a los otros, con lo cual dejaban de tener un sello ideológico particular y se transformaban en un mecanismo regional.

[52] El concepto de simultaneidad buscó responder a la cuestión de quién debe actuar primero, por lo que se trató que la coincidencia de las acciones resolviera este punto. La simultaneidad reduciría la desconfianza en situaciones de polarización y permitiría avanzar de manera confiable en el proceso de negociación.

[53] Los instrumentos poseían un horizonte temporal distinto, ya que mientras las comisiones nacionales de reconciliación buscaban establecer el cese al fuego y el diálogo, el Parlamento centroamericano pretendía transformarse en una instancia permanente de encuentro para armonizar las diferencias y construir consensos sobre la base de la planeación, el análisis y las recomendaciones a los estados signatarios. (Barahona y Soto Cuadra, *op. cit.*, pp. 5-16, y Riordan Roett, "Perspectivas para el Plan Arias en El Salvador y Guatemala", en *Estudios Internacionales*, núm. 82, abril-junio de 1988, pp. 173-183.)

otorgar concesiones mutuas.[54] A partir de la firma se inició una febril actividad diplomática nunca antes vista en la región: reuniones de presidentes, de vicepresidentes, de las cancillerías, de organismos regionales, etc. Además, el auge de las relaciones diplomáticas trascendió las relaciones entre países centroamericanos y proyectó al conjunto de las relaciones internacionales de distintos países con la región o con cada uno de los países del istmo.[55]

Pero los problemas fueron muchos: el plan de paz no previó mecanismos y acciones que atendieran los conflictos interestatales; en el texto subyacía un modelo de democracia, similar al costarricense, que se trató de exportar a la región centroamericana en su conjunto; al negar la legitimidad de la insurgencia revolucionaria, no se partió de la correlación de fuerzas real en cada uno de los países, sino que sólo se planteó la alternativa de incorporación a una legalidad dada; se olvidó que no es posible resolver la profunda crisis centroamericana legitimando las situaciones existentes, sin dar la posibilidad de crear nuevas alternativas.[56] El saldo positivo lo constituye el hecho de que, a partir de Esquipulas II, se produjo cierta parálisis de la política norteamericana en el istmo. Sin embargo, a pesar de los avances en la pacificación de la región y la estructura formal de los procesos electorales, esto no significó la solución de fondo de la crisis centroamericana.

A diez años de los procesos de paz, una buena parte de los problemas regionales y nacionales siguen vigentes. Si bien ha habido cierta apertura en cuanto a la participación política, no se han resuelto del todo cuestiones relativas a la concentración del poder, la tenencia de la tierra, los grupos étnicos marginados, la vivienda, la alimentación, la salud, el trabajo o la educación. Poco se ha logrado en el control de la violencia y la violación a los derechos humanos y, tanto los problemas económicos como los sociales, constituyen elementos latentes que podrían desencadenar de nueva cuenta una fuerte crisis política.[57]

[54] Carlos Sarti, "Balance regional de Esquipulas II", en *Estudios Latinoamericanos*, núm. 4, enero-junio de 1988, p. 65.

[55] *Cf.* Francisco Rojas Aravena, *Costa Rica: política exterior y crisis centroamericana*, Heredia, Universidad Nacional, 1990, pp. 171-195.

[56] *Cf.* C. Sarti, art. cit., pp. 66-67.

[57] Susan Kaufman Purcell, "The choice in Central America", en *Foreign Affairs*, otoño de 1987, pp. 109-128; José Miguel Rodríguez Zamora, "Centroamérica: la crisis continúa", en *Trace*, núm. 18, diciembre de 1990, pp. 17-18. Para profundizar en el tema de la paz en Centroamérica *cf.* Óscar Arias, *El camino de la paz*, San José, Ed. Costa Rica, 1989; Richard Fagen, *Forjando la paz. El desafío de América Central*, San José, CRIES-PACCA-DEI, 1988; Guido Fernández,

Los avances de la democracia electoral no pueden soslayarse, pero no han sido suficientes como para desmontar las causas socioeconómicas de la crisis. La pobreza y la marginación social siguen siendo una realidad en las sociedades centroamericanas.[58] El proceso de paz en la región no puede dejar de lado su base social y las necesidades económicas de las mayorías centroamericanas. La democracia política por sí sola no puede conducir una solución permanente de la crisis en Centroamérica, sin cortar de una vez por todas sus causas originarias. Únicamente así se podrá alcanzar una paz estable y duradera para la región.[59] Sin paz, difícilmente puede alcanzarse la democracia; pero sin justicia social, la paz y la democracia se convierten en sueños cada vez más lejanos.

Fuentes primarias

"Acta de Contadora para la paz y la cooperación en Centroamérica", en *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 4, julio-septiembre de 1984, pp. 85-102.

Benítez, Raúl y Ricardo Córdova, *México en Centroamérica, expediente de documentos fundamentales (1979-1986)*, México, ciih-unam, 1989.

"Declaración de Guatemala", en *Cuadernos Semestrales*, núm. 18, 2o. semestre de 1985, pp. 411-412.

"Documento de Esquipulas II. Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica", en *Estudios Latinoamericanos*, núm. 3, julio-diciembre de 1987, pp. 119-122.

"Mensaje de Caraballeda para la paz, la seguridad y la democracia de América Central", en *Cuadernos Semestrales*, núm. 18, 2o. semestre de 1985, pp. 407-410.

Ortiz Taboada, Mónica, *Relación de Contadora*, México, fce-sre, 1988.

El desafío de la paz en Centroamérica, San José, Ed. Costa Rica, 1989; Víctor Hugo Tinoco, *Conflicto y paz. El proceso negociador centroamericano*, México, cries, 1989.

[58] Carlos Vilas, "Centroamérica en el umbral de los noventa", en *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 29, invierno de 1990, p. 33.

[59] J. M. Rodríguez Zamora, art. cit., p. 18. Para mayor información acerca de los efectos de la crisis en los países centroamericanos *cf.* Edelberto Torres Rivas, "La crisis terminó, sus efectos permanecen", en *Trace*, núm. 18, diciembre de 1990, pp. 24-35.

Secretaría de Relaciones Exteriores, *Política exterior de México. 175 años de historia*, México, Archivo Histórico Diplomático Mexicano, 1985, 4 tomos.

Fuentes secundarias

ARIAS, Óscar, *El camino de la paz*, San José, Ed. Costa Rica, 1989.

ARRIOLA, Mario, "Centroamérica: ¿conflicto o negociación?", *Cuadernos de Política Exterior Mexicana*, núm. 1, 1984, pp. 127-139.

———, "En torno a las negociaciones del Grupo Contadora, hoy", en *Cuadernos de Política Exterior Mexicana*, núm. 2, 1986, pp. 277-287.

BARAHONA, Francisco y Oriel Soto Cuadra, "Esquipulas II a tres años de su firma: una realidad que se afianza", en *Trace*, núm. 18, diciembre de 1990, pp. 5-16.

CASTAÑEDA, Jorge, G., *México: el futuro en juego*, México, Joaquín Mortiz, 1987.

DURÁN, Esperanza, "La solución de Contadora para el logro de la paz en Centroamérica", en *Estudios Internacionales*, núm. 68, octubre-diciembre de 1984, pp. 537-547.

EGUIZÁBAL, Cristina (comp.), *América Latina y la crisis centroamericana: en busca de una solución regional*, San José, CSUCA, 1990.

FAGEN, Richard, *Forjando la paz. El desafío de América Central*, San José, CRIES-PACCADEI, 1988.

FERNÁNDEZ, Guido, *El desafío de la paz en Centroamérica*, San José, Ed. Costa Rica, 1989.

FROHMANN, Alicia, "De Contadora al Grupo de los Ocho: el reaprendizaje de la concertación política regional", en *Estudios Internacionales*, núm. 87, julio-septiembre de 1989, pp. 365-427.

GREEN, Rosario, "Algunos desafíos de la política exterior de México", en *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 16, julio-septiembre de 1987, pp. 22-24.

GREEN, Rosario, "Nuevas formas de concertación regional en América Latina: el Grupo de los Ocho", en *Estudios Internacionales*, núm. 83, julio-septiembre de 1988, pp. 354-372.

KAUFMAN Purcell, Susan, "Demystifying Contadora", en *Foreign Affairs*, otoño de 1985, pp. 74-95.

———, "The choice in Central America", en *Foreign Affairs*, otoño de 1987, pp. 109-128.

LÓPEZ, Francisco, "Contadora: la difícil tarea de impedir la guerra", en *Cuadernos Cecari*, núm. 3, mayo de 1987, pp. 173-203.

LOZANO, Lucrecia, "Esquipulas II en la estrategia de la guerra de baja intensidad", en *Estudios Latinoamericanos*, núm. 5, julio-diciembre de 1988, pp. 57-68.

MÉNDEZ Asensio, L., *Contadora. Las cuentas de la diplomacia*, México, Plaza y Janés, 1987.

MORALES, Cesáreo, "Contadora: alternativa latinoamericana al conflicto de Centroamérica", en *Relaciones Internacionales*, núm. 38, enero-abril de 1987, pp. 22-27.

OPAZO, Andrés y Rodrigo Fernández, *Esquipulas II: una tarea pendiente*, San José, Educa, 1990.

PAZ, Ma. Emilia, "Contadora: ¿'impasse' o agotamiento?", en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 2, abril-junio de 1985, pp. 379-410.

RAMÍREZ, Berenice, "El Grupo de los Ocho: ¿Comunidad de intereses o intereses en búsqueda de una concertación?", en *Estudios Latinoamericanos*, núm. 4, enero-junio de 1988, pp. 73-79.

RICO, Carlos, "México, Estados Unidos y el *impasse* de Contadora", en *Estudios Políticos*, núm. 4, 1984, pp. 74-78.

RODRÍGUEZ Zamora, José Miguel, "Centroamérica: la crisis continúa", en *Trace*, núm. 18, diciembre de 1990, pp. 17-23.

ROETT, Riordan, "Perspectivas para el Plan Arias en El Salvador y Guatemala", en *Estudios Internacionales*, núm. 82, abril-junio de 1988, pp. 173-183.

ROJAS Aravena, Francisco, *Costa Rica: política exterior y crisis centroamericana*, Heredia, Universidad Nacional, 1990.

SALAZAR, Jorge Mario, *Crisis centroamericana y política de las superpotencias*, San José, Editorial Alma Máter, 1987.

SARTI, Carlos, "Balance regional de Esquipulas II", en *Estudios Latinoamericanos*, núm. 4, enero-junio de 1988, pp. 64-67.

TORRES Rivas, Edelberto, "La crisis terminó, sus efectos permanecen", en *Trace*, núm. 18, diciembre de 1990, pp. 24-35.

TINOCO, Víctor Hugo, *Conflicto y paz. El proceso negociador centroamericano*, México, CRIES, 1989.

VALERO, Ricardo, "América Central entre la paz y la tormenta", en *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 13, octubre-diciembre de 1986, pp. 15-18.

VILAS, Carlos, "Centroamérica en el umbral de los noventa", en *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 29, invierno de 1990, pp. 33-41.